

Vicente y su zurda de oro

Germán Montalvo





Vicente y su zurda de oro

Para aquellos tiempos en los que la admiración que teníamos por quienes se destacaban en el barrio por ser brillantes uno de ellos fue Vicente Rojo (1932-2021). Nuestro tipógrafo favorito es de la misma estirpe del billarista de barrio apreciado por ser el mejor en la carambola de tres bandas. La mano zurda de Vicente lo convirtió en un ganador, en un ejemplo a seguir, con esa mano libró grandes batallas. Los iluminados del barrio siempre tienen una cosa en común: son discretos, a veces introvertidos, generosos, innovadores, admirados por su capacidad de mostrarnos el mundo desde otra perspectiva. Vicente está en esos carteles tipográficos con colores difuminados, como los de box y lucha, ese es el México que lo recibió en los años cuarenta del siglo XX, del cual se enamoró para convertirse en algo

similar al atleta de alto rendimiento, con una zurda privilegiada.

En diciembre de 1979 de camino a Milán, Italia, lo visité en su estudio en París, en la parte superior de uno de los edificios de esa plaza frente al Centro Georges Pompidou, ahí estuvo un año acompañado de su hijo Vicente, que estudiaba música, me hospedaron gentilmente un par de días. Tengo un recuerdo imborrable de ese momento: desde las escaleras del museo que diseñó Renzo Piano, pude ver a Vicente a la distancia pintando con su mano zurda y un pequeño pincel una pieza de su serie México bajo la lluvia. Esa serie refleja mucho de su obra plástica, nació mirando las diagonales de la lluvia uno de esos días que Vicente visitó Cholula, Puebla. Vicente fue un artista y diseñador gráfico que privilegió el tiempo.